

rados y ciegos indios, si con saber el bien que la penitencia hace y los efectos buenos que produce, supieran juntamente conocer al verdadero Dios, por cuyo amor la debían hacer, sintiendo entrañablemente las ofensas que contra él (que es la misma limpieza y hermosura) habían cometido, con que se ensuciaban y maculaban las almas; pero como ciegos en esto no sabían más de que la penitencia era buena, sin saber a qué misericordia atribuirle.

CAPÍTULO XIV. *Donde se prosigue la cuenta de las muchas mansiones, templos y capillas que en el gran cuadro de este célebre templo mexicano había*



OTRO TEMPLO HABÍA QUE SE LLAMABA Tezcatlachco, que quiere decir juego de pelota. Sacrificaban en este lugar, al dios Huitznahuac, pero no tenía día señalado en el año, sino en el que caía el signo llamado umacatl; y según la significación del nombre jugaban en él a la pelota los señores y principales el mismo día de los sacrificios.

Junto a éste había otro templo o capilla, llamada Tzumpantli, dedicada a los dioses llamados umacatzitzin, donde se hacían sacrificios muy solemnes; y eran los sacrificados doscientos y más cada vez, el cual sacrificio duraba por término de tres días.

Había otro templo o cu, llamado Tlamatzinco, edificado a honra del dios Tlamatzincatl, en cuya fiesta sacrificaban en este lugar muchos esclavos, los cuales, para haberlos de sacrificar, primero los engordaban como puestos a cebo. Y llegada la fiesta y hecho el sacrificio, comían la carne de los sacrificados todos los señores, así caballeros como hidalgos y gente que tenía algún oficio público en la república. Este dios era el de los matlatzincas, que viven en este valle de Toluca (donde al presente escribo este capítulo), al cual llevaron los mexicanos a su templo mayor donde le dieron casa, por ventura para tenerlo propicio y grato para que les ayudase y favoreciese como a los matlatzincas, que le tenían y reverenciaban por dios. Junto de este templo había un monasterio y casa, llamado Tlamatzincócalmecac, donde vivían y tenían su asistencia los sacerdotes y ministros de este dicho templo. En el mismo lugar había otro edificio y casa, llamada Quauhxiccalco, donde decían que venían y decendían los niños que habían sido muertos y sacrificados a honra de los dioses tlaloques, a los cuales niños llamaban teteuhpoalti y tenían creído que estaban vivos y vivían con los dioses tlaloques, en suma gloria y celestial alegría, y que decendían a esta casa cada año en la fiesta de los tlamatzincas, que hacían a honra de Mixcohuatl; y que venía tras ellos, como en guarda, una culebra que se llamaba xiuhcoatl, pintada de diversas y varios colores.

Tenían otro templo o cu dedicado a este dios Mixcoatl (que también lo era de los matlatzincas de este dicho valle) y por ventura edificado con el

mismo intento que el pasado, el cual se llamaba Mixcoatlyteopan; y en la fiesta de este dios se hacían grandes sacrificios de hombres, los cuales subían al altar atados de pies y manos, en dos palos, vueltos los ojos al cielo, a los cuales sacaban los corazones y echaban a rodar por las gradas abajo. Y tras este sacrificio mataban al que representaba su imagen que estaba vestido con sus vestidos y ornamentos.

Había otro edificio, llamado Netlatiloyan, que quiere decir, donde se esconden. Era lugar de leprosos y su dios se llamaba Nanahuatl (buba). A éstos les sacrificaban algunos heridos de esta enfermedad; y aquí había otro dios también llamado Xuchcua, que quiere decir come brasa o come flores.

Otro templo había, llamado Teutlachco, que es juego de pelota de los dioses; sacrificaban en esta capilla cautivos, llamados amapaneque. El sacrificio o sacrificios que se hacían en este templo eran de día y muy de mañana, a diferencia de los que hacían de noche en otros templos.

Había otro cu y capilla que se llamaba Ilhuicatitlan, que quiere decir junto al cielo o entre los cielos, donde se mataban muchos cautivos la vez primera que en el cielo se descubría la estrella que llamamos Venus, que en esta tierra es por el mes de febrero. Otro edificio había con su cu y capilla, dedicado a este mismo intento, llamado Hueitzumpantli, que quiere decir percha grande.

Había otra casa y lugar junto a éste, que era como escuela, adonde aprendían a tañer diversos géneros de instrumentos músicos, en especial trompetas y flautas, de los cuales géneros usaban mucho en sus bailes y areitos y llamábase esta casa Mecatlan (en el cordel o sogá).

Otro cu y templo había, que se llamaba Cinteupan, que quiere decir templo de la mazorca del maíz, dedicado a la diosa Chicomecohuatl, donde le sacrificaban hombres en especial una mujer vestida y adornada de sus ornamentos y ropaje. Hacíase este sacrificio en las tinieblas y obscurana de la noche; y luego la desollaban, cuyo pellejo y cuero se vestía un sacerdote o sátrapa de aquel templo, al cual llevaban en procesión con mucho acompañamiento el día de su fiesta.

Había otro templo dedicado al dios Centzuntotochtli, que quiere decir cuatrocientos conejos. Éste era como el dios Baco, dios de los borrachos, y sacrificábanle esclavos, uno tepeztecatl y otro totoltecatl y otro papaztac, de Papaztla; y este sacrificio se hacía de día, en el mes u fiesta de Tepeylhuitl. El sacrificarle más de estos tres pueblos que de otros debía de ser por ser éstos más dados a este vicio que otros; aunque en su gentilidad (como en otro lugar se dice) no eran viciosos en común en esto.

Había un patio particular, muy grande y bien obrado, en este espacioso cuadro, donde sacaban a bailar a los esclavos gordos y regalados, para haberlos de sacrificar y comer; el cual sacrificio se hacía a media noche, enviando a los infernos las almas, cuyas carnes entonces se comían. Era en el mes atcoalo.

Otra capilla y templo había, dedicado al dios Cinteutl, llamada Cinteupan; era dios de las mieses y panes, en cuya fiesta se hacían sacrificios.

Había junto a ésta otra capilla donde se hacían sacrificios de muchos

esclavos, regalados y gordos, los cuales eran muertos por mano de los señores principales, y este sacrificio y servicio tan honroso era hecho a este mismo dios, que debía de ser como en la otra gentilidad Ceres. Había aquí una alberca o estanque, llamado Coapan, donde se lavaban los sacerdotes que se llamaban Coatlan, a los cuales era dado el cargo de aquella fuente, y ninguno otro sino éstos tenían licencia ni autoridad de lavarse en ella; y tenían cargo de los sacrificios que en este lugar se hacían.

Había otra capilla y templo, dedicado al dios Huitzilinquatecque, llamada Atlauhco; y en él había un monasterio y casa de sacerdotes y sátrapas, los cuales tenían cuidado de los sacrificios que en el dicho templo cada día se hacían.

Otra capilla o templo había, llamado Yopico, en el cual se sacrificaban muchos cautivos a honra del dios llamado Tequitzlimayehuel; este sacrificio se hacía en este lugar de día y en el mes llamado tlacaxipehualiztli. Junto a este templo había otro monasterio, llamado Yopicocalmecac, donde habitaban y se criaban los muchachos y mancebos; en el cual se hacían muchos sacrificios de esclavos, los cuales mataban de noche. Había una percha donde ensartaban las cabezas de los sacrificados en este lugar, en el dicho mes tlacaxipehualiztli, los cuales morían, unos sacados los corazones vivos y otros abrasados en montones de brasas y cortadas las cabezas. No había más que tres o cuatro cabezas en cada sarta, de donde se colige la anchura y espacio del lugar, pues a tan poco número tenía perchas de tantas cabezas.

Había otro cu, que se llamaba Xiacateuhtliyteopan, dedicado al mismo dios Xiacateuhtli, abogado de los mercaderes. En este lugar sacrificaban la imagen suya, vestida y arreada de sus atavíos y ornamentos; hacíase este sacrificio de día y en el mes de tititl, cada año. Estaba este templo junto al ya nombrado y luego, pegado a éste, otro Tzumpantli o casa de perchas, a la manera de la ya referida en el templo pasado.

Otra capilla o cu había, dedicado a los dioses llamados, uno Macuilmalinali, el otro Topantlacaqui, en el cual cantaban y bailaban con un grande aireto el día de su fiesta que era el mes xuchiilhuitl; había aquí un estanque donde hacían fiesta a siete dioses en el signo Chicomecoatl; llamábase Aticpac y había aquí junto una cueva donde depositaban los pellejos de las mujeres que mataban y desollaban en la fiesta y mes de ochpaniztli.

Había otro cu o capilla, llamada Tzunmulco, dedicada al dios Xiuchtecuhtli, dios del fuego, en cuya fiesta y día se hacía en este lugar un gran sacrificio; y entre los que morían era una mujer dedicada a este dios. Después de haberse hecho este sacrificio incensaba al ídolo el señor o rey, haciendo oficio de sacerdote, para lo cual se sacaba en el mismo templo fuego nuevo, con el cual hacía el rey su turificación (cosa prohibida de Dios en la ley escrita, en cuyo testimonio se lee,¹ que yendo el rey Ozías a incensar, usurpando el oficio al sacerdote, fue castigado y cubierto de lepra. Pero allí se ha de decir que Dios verdadero no quiere mezclados los oficios y que

¹ 2. Paral. 26.

quiso dar a entender que es muy diferente lo secular de lo eclesiástico;² que si por algún tiempo lo quiso, después lo dividió, dando al rey la justicia y al sacerdote el sacrificio; pero aquí se ha de responder que como el demonio es padre de confusión, así confunde las cosas y el ministro de justicia quiere que sea de incienso y el de incienso de justicia; porque quien vive sin razón, usurpando lo ajeno, no cura de buscar orden ni concierto en las cosas hurtadas de que se adorna y arrea; y como el demonio no tiene otro oficio, sino buscar modos con que honrarse, toma la honra de todos los que quieren dársela).

Tras la sacada de el fuego, y habiendo acabado el acto de la turificación, había un gran baile en aquel lugar, sacando en hombros la estatua e ídolo de aquel dios, en cuyo servicio el mismo rey bailaba, yendo guiando la danza y baile, como otro David, cuando bailó en presencia del Arca;³ aunque con esta diferencia, que ésta era dedicada a Dios y así era lícita y muy acepta aquella alegría, y estotra al ídolo detestable del demonio; y así era tan infernal y reprehensible como el mismo demonio lo es.

Había otra capilla, que se llamaba de Nappatecutli, edificada a honra de un dios de el mismo nombre, en cuya fiesta le mataban aquí un cautivo vestido de sus ornamentos, el cual sacrificio se hacía de noche en el mes y fiesta tepeilhuitl.

CAPÍTULO XV. De otros edificios particulares de este templo mexicano, y de una piedra que en el patio de él había, en la cual ataban y peleaban cautivos, que era el sacrificio gladiatorio, que es muy de notar



BNTR E LAS COSAS MEMORALES de este edificio, y aun una de las que más memoria piden, eran una gran piedra, que se llamaba Temalacatl, que quiere decir piedra redonda, de la misma hechura que muela de molino agujereada por medio, aunque más alta y grande, porque tenía más de una vara de medir de alto; era lisa y llana por la parte y superficie superior, pero muy labrada y entallada de mucho follaje y brutesco por toda a la redonda. Esta piedra tan grande y artificiosamente labrada estaba en lo más escombrado y ancho de el patio, en manera que estaba patente y descubierta a todos; y la causa de tenerla asentada en lugar tan público, era por razón de un espantoso y grandioso espectáculo que en ella se hacía, al cual concurría no sólo la gente inmensa de el pueblo, sino casi toda la de la comarca. El espectáculo y crueldad que en esta piedra se hacía era éste: de los cautivos que habían de ser sacrificados escogían algunos de los que más valientes y valerosos parecían, y a uno de éstos subíanle en esta piedra y atábanle una soga por medio del cuerpo, y luego

² Exod. 3, 10.

³ 2. Reg. 6.